



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Meza Huacuja I. y Moreno Juárez, S. (2020).
Introducción.
En Autores (Coord.), *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades,
culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 11-28).
México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

La historia de los jóvenes está ligada a la historicidad de los conceptos que enuncian o determinan la condición juvenil en contextos específicos: *joven(es)* y *juventud(es)*. El estudio histórico de los jóvenes —al igual que el de otros grupos de edad, como la infancia o la vejez— supone la valoración del impacto social que conlleva la configuración de las concepciones etarias en el establecimiento de prototipos y su consecuente imposición a determinados sectores poblacionales. El análisis de esas representaciones y significados atribuidos a la juventud —así como las propias percepciones juveniles sobre su condición etaria—¹ permite reconstruir los contextos en los que fueron (re)producidos y legitimados y visibiliza a los jóvenes como sujetos históricos. Asimismo, el estudio del proceso de adopción, adaptación y negociación del concepto *juventud* por parte de los jóvenes —en contextos espaciales y temporales concretos— posiciona a los individuos como sujetos con agencia social y como objeto de estudio en este campo relativamente joven de la historia.

La historia de los jóvenes se fundamenta en la concepción de la juventud como un constructo social —anclado en el pensamiento moderno occidental— que da cuenta de las representaciones y significados culturales atribuidos a un grupo de edad en específico. Al respecto, Sandra Souto Kustrín señala que la conformación de la juventud como grupo social definido y diferenciado se desarrolló en Europa occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX, motivada por los cambios que indujeron la modernización político-económica y la instauración de los estados modernos. Entre esos cambios se puede mencionar la concentración poblacional en las ciudades, la regulación laboral y de acceso al voto, la instituciona-

1 Giovanni Levy y Jean-Claude Schmitt sostienen que “a la inversa de los niños —los grandes mudos de la historia—, algunos jóvenes, y ya desde antiguo, han hablado de sí mismos y han escrito acerca de su condición”. Véase “Introducción”, en G. Levy y J. C. Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes*, 1996, p. 13.

lización de la educación obligatoria, la formación de los ejércitos nacionales a través del servicio militar obligatorio, la creación de sistemas judiciales para menores infractores y el surgimiento de actividades de ocio para los jóvenes.² Sin embargo, advierten Souto Kus-trín y Lucci, la especialización del ocio comercial a finales del siglo XIX generó “grandes ansiedades sociales por la supuesta *degradación moral* de la juventud”.³

La conformación de la juventud como grupo social no fue un proceso homogéneo debido a las múltiples experiencias estatales y a las diferencias de clase, género, raza y etnia presentes en los imaginarios sociales, urbanos, cosmopolitas y occidentales decimonónicos.⁴ Este proceso de conformación de la juventud como una etapa diferenciada de la vida humana dio sustento a los estudios científicos de finales del siglo XIX y principios del XX que comenzaron a definir al adolescente y al joven a partir de sus transformaciones fisiológicas y psíquicas.⁵ No obstante, fue durante el periodo de entreguerras que los jóvenes europeos reafirmaron su condición de grupo social diferenciado a partir de su organización y movilización masiva en pro de la reconstrucción y la renovación de los principios civilizatorios y nacionalistas.

2 Véase S. Souto, “Historiografía y jóvenes: la conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico”, *Páginas*, 2018, pp. 16-17; *idem*, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglo XIX y XX (1819-1960)*, 2016, pp. 13-14; *idem*, “Introducción: juventud e historia”, *Hispania*, 2007, pp. 11-13; *idem*, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL*, 2007, pp. 171-173.

3 S. Souto y M. Lucci, “Historia de los jóvenes de América Latina”, *Páginas*, 2018, p. 5.

4 En ese sentido, Souto enfatiza que la juventud surgió como un “fenómeno urbano, masculino y de clases altas y medias” que se fue expandiendo al ampliar la edad de la dependencia o al imponer a la clase obrera los ideales reformistas de aislamiento y separación sexual. Véase “Juventud, teoría...”, p. 173 e “Introducción: juventud...”, p. 13.

5 Por ejemplo, hacia 1904 el psicólogo estadounidense Granville Stanley Hall (1844-1924) —*Adolescence. Its psychology and relation with physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*, 2005— diferenció a la adolescencia como una etapa de rebeldía en el proceso evolutivo del crecimiento humano, caracterizada por relevantes cambios físicos y psíquicos que podían incidir en el desarrollo de conductas criminales entre los jóvenes, motivo por el cual recomendó su control y activación física a través del ejercicio.

El imperialismo cultural y político —aunado al deseo de los nacientes estados de transformarse en naciones modernas y progresistas— contribuyó a la adopción y el establecimiento de instituciones especializadas en la formación y el control de los actores juveniles latinoamericanos durante los siglos XIX y XX. El interés local por los jóvenes emanó de los esfuerzos y recomendaciones emitidas en los congresos internacionales que valoraron la pertinencia de instituir leyes de protección para la infancia y la adolescencia, consideradas edades de alta vulnerabilidad. A la par de la burocratización de los modernos estados, los temores ante la juventud descontrolada justificaron el control gubernamental, no sin la rivalidad de otros sectores sociales de contención, como las congregaciones religiosas y los grupos políticos de oposición.

A finales del siglo XIX la adolescencia —considerada parte inicial o, incluso, sinónimo de la juventud— comenzó a llamar la atención de médicos, psicólogos, educadores y funcionarios europeos y estadounidenses. La causa fue la modificación de sus prácticas de sociabilidad y ocio ante la creciente industrialización de las ciudades europeas y americanas. La imagen de los adolescentes y los jóvenes como sectores problemáticos necesitados de la intervención adulta comenzó a adquirir dinamismo y gran aceptación social. El control y la vigilancia se instituyeron como práctica común. En el caso mexicano esta práctica se hizo extensiva a la población estudiantil de instituciones de formación secundaria, preparatoria y universitaria: adolescentes y jóvenes provenientes de familias con el poder adquisitivo suficiente para alargar su dependencia económica, extender el tiempo de estudio y adquirir productos destinados a un nuevo mercado de consumo.⁶ La adolescencia fungió entonces como un marcador de clase social con amplias repercusiones socioculturales, políticas y, sobre todo, económicas, situación que se agravará posteriormente tras la ampliación del periodo de dependencia.

Las representaciones y los discursos sobre la juventud a finales del siglo XIX y principios del XX fungieron como una suerte de reflejo de los temores existentes —en ciertos sectores conservadores y

6 I. Meza, "La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934", 2015.

liberales— ante la posible pérdida de control social sobre los jóvenes, quienes comenzaron a construir significados alternos de masculinidad/feminidad, ciudadanía o feligresía sin mediación institucional. Esta situación prevaleció durante el siglo xx, pero la consolidación de la idea de juventud y su adopción a partir de una identificación grupal en forma de fraternidad —generalmente estudiantil— jugó un papel fundamental en la permanencia de algunos principios rectores de responsabilidad social y moral para la transformación del entorno social o, como se verá más adelante, para la preservación de las tradiciones y el *statu quo*.

LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LOS JÓVENES

Los primeros esfuerzos académicos que historiaron a los jóvenes occidentales proceden de los años setenta: John R. Gillis (1939), *Youth and history: tradition and change in european age relations 1770-present* (1974) y Víctor Alba (1916-2003), *Historia social de la juventud* (1975). De manera particular, la obra del historiador, periodista y escritor español Víctor Alba definió, quizá por vez primera, a la juventud como una categoría sociohistórica. Alba estructuró en su estudio múltiples generaciones determinadas por la condición juvenil —desde la antigüedad hasta la década de los años setenta—, concluyendo que únicamente se puede ser joven en un contexto histórico concreto. En ese sentido, propuso el estudio de la juventud a partir de su definición social, de la percepción juvenil sobre su propia condición etaria y de la percepción adulta sobre los jóvenes de su época. Además, incluyó en su análisis a los jóvenes latinoamericanos, tipificándolos como una “juventud exasperada” cuya condición está determinada por la lucha contra la oligarquía y el imperialismo a través de los movimientos estudiantiles y revolucionarios.⁷

La obra de Alba dimensionó a la juventud en el contexto específico de las relaciones de poder, al adoptar la categoría etaria una condición política excluyente de los sectores juveniles que no se movilizaron en las distintas etapas históricas analizadas. Esta situación

7 V. Alba, *Historia social de la juventud*, 1975, p. 16 y ss.

prevalece en la mayoría de los estudios histórico-sociales porque la juventud suele ser configurada como una categoría social “que da cuenta de la manera como las sociedades desarrollan procesos de socialización permeados por la exclusión y la inclusión, donde las particularidades que ofrece cada contexto matizan las relaciones sociales e imaginarios que existen sobre los y las jóvenes”.⁸ Por el contrario, la visibilización de otros actores juveniles —rurales, católicos, radicales, disidentes y marginales— insertos en la dinámica social desde otros ámbitos de acción que no corresponden a los espacios de participación política tradicional, como la escuela o la universidad, podría incidir en la democratización del pasado humano.

Esta fue, en mayor medida, la intención de los historiadores Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt al dirigir la publicación de la *Historia de los jóvenes* (1996), obra colectiva que definió a la juventud occidental —esencialmente europea— como una “construcción social y cultural”. No obstante, Levi y Schmitt concibieron a la juventud como una etapa transitoria y provisional que nunca podría alcanzar una “definición concreta y estable” por su carácter marginal o liminal. Ese carácter liminal y la indefinición constituyen uno de los principales problemas para el historiador, ya que los individuos suelen transitar por la vida sin dejar suficientes rastros o huellas de su juventud, salvo las concepciones de lo juvenil producidas en un contexto espacial y temporal específico. Conscientes de ello, Levy y Schmitt propusieron el acercamiento a otras disciplinas sociales y humanísticas —como la sociología, la psicología o la antropología— que permitieran dilucidar los ritos de paso y los procesos de socialización juvenil.⁹

Quince años después apareció la obra colectiva *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina* (2010), probablemente el primer ejercicio intelectual que historió las experiencias escolares y vivenciales de los jóvenes en la región. Los coordinadores de la obra, Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo, señalaron como uno de sus primordiales méritos el rescate de testimonios juveniles que disientían “ante un futuro que sólo les ofrece el modelo del ‘hombre perfecto’ a condición de adecuarse a sus figuras:

8 J. E. Beltrán y R. Rojas, “Juventud, una aproximación crítica”, *Revista Republicana*, 2007, pp. 151-152.

9 G. Levy y J. C. Schmitt, “Introducción”, pp. 7-11.

el ciudadano y el *gentleman*, conforme a ciertas virtudes e incontrovertibles comportamientos”.¹⁰ Cabe mencionar que en la historia de los grupos de edad prevalece esa visión androcéntrica, al ser escasas las investigaciones que entrecruzan la perspectiva de género con las experiencias vivenciales y escolares de niños, adolescentes y jóvenes. Pese a ello, *Voces y disidencias...* ofrece algunos registros femeninos de trayectorias escolares durante los siglos XIX y XX.

Voces y disidencias... contempla como elemento definitorio —marcador de exclusión/inclusión— de los jóvenes latinoamericanos el acceso a la educación superior, experiencia de desarrollo socioprofesional que incentivó la adquisición de “nuevas herramientas intelectuales y culturales para conocer otros ámbitos y otros tiempos que, acompañados, les posibilitaron establecer nuevos vínculos sociales, cultivar la amistad, conocer la solidaridad y adquirir saberes que les serían útiles para concebir un nuevo futuro”. De acuerdo con esto, la juventud comprendía una “franja de edad” oscilante “entre los años en que se cursa la enseñanza superior y los inicios de la vida profesional”. El acceso a la educación superior tipificó a los jóvenes latinoamericanos como cosmopolitas —al compartir “experiencias vitales y primordiales para modelar su forma de actuar y pensar”— e incentivó su capacidad de acción, libertad de pensamiento, rebeldía y solidaridad militante.¹¹

De manera general, los trabajos incluidos en *Voces y disidencias...* dan cuenta de la percepción esencialista de la juventud como una condición rebelde o —como refieren Soler y Padilla— constituyen la confirmación “de la ecuación jóvenes-rebeldes”.¹² El acceso a la educación superior —como se mencionó anteriormente— constituyó el elemento de exclusión de otras experiencias juveniles contemporáneas a las voces y disidencias mexicanas, nicaragüenses, guatemaltecas y colombianas analizadas en la obra. Además, las experiencias estudiantiles y de movilización devinieron centrales en las diversas narraciones históricas, dejando en segundo plano o desdibujando completamente las voces juveniles.

10 A. Soler y A. Padilla (coords.), *Voces y disidencias...*, 2010, p. 11.

11 *Ibid.*, pp. 11-12.

12 *Ibid.*, p. 13.

El análisis de las experiencias juveniles en Argentina, Colombia y México ha enriquecido la historiografía sobre los jóvenes latinoamericanos y la ha dotado de vitalidad en los albores del siglo XXI, superando —como advierten Souto y Lucci— la concepción de que “las culturas juveniles habían aparecido, casi súbitamente, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, y que la primera oleada de movilización juvenil se produjo en torno a los diferentes *mayos* de 1968”.¹³ Bajo estas premisas se produjo una extensa historiografía sobre los movimientos estudiantiles y la participación juvenil en los conflictos armados latinoamericanos, sin dotar de sentido a la categoría juventud o, por el contrario, definiéndola como sinónimo de movilización y rebeldía. No obstante, los jóvenes han comenzado a adquirir centralidad en el discurso histórico latinoamericano, ya no sólo como estudiantes o militantes de organizaciones políticas o paramilitares, sino como sujetos con agencia social, creadores de culturas e identidades y, sobre todo, consumidores.¹⁴

SOBRE ESTE LIBRO: LA CONDICIÓN JUVENIL EN LATINOAMÉRICA

Los jóvenes latinoamericanos han sido objeto de estudio de diversas disciplinas sociales (sociología, psicología, pedagogía, antropología), pero son escasas las investigaciones históricas centradas en el análisis de los jóvenes como actores sociales.¹⁵ Tal y como afirman Elizabeth

13 “Historia de los jóvenes...”, p. 3.

14 Véase, por ejemplo, H. E. Biagini, *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, 2012; E. Dulanto (comp.), *La construcción social de la adolescencia a través de la cultura*, 2015; Y. González y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud de América Latina: bohemios, rockeros y revolucionarios*, 2013; L. L. Luciani, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, 2017; V. Manzano, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, 2017; J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004; S. Raggio, *Memoria de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*, 2017; C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas...*, 2016 e “Historia de los jóvenes en Colombia, 1903-1991”, 2012.

15 Es decir, la construcción histórico-conceptual de los jóvenes y sus manifestaciones culturales más allá de los tópicos que abordan temas relacionados con los movimientos estudiantiles o armados.

Kuznesof, Yanko González y Carles Feixa, la mayor parte de las aproximaciones han sido realizadas por investigadores estadounidenses y europeos que recurren a supuestos teóricos e históricos propios de sus regiones de origen y desestiman las peculiaridades latinoamericanas.¹⁶ Además, tanto González como Feixa resaltan el predominio de las orientaciones adultocéntricas en los estudios históricos, que desestiman el potencial —tenuemente explorado— de la perspectiva histórica de los propios jóvenes. En el presente libro se conjugan ambas visiones: investigaciones históricas elaboradas por académicos de reconocida trayectoria y jóvenes investigadores integrantes del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes.

Una de las primeras inquietudes al integrar este libro fue la identificación de características comunes entre los jóvenes latinoamericanos a pesar de la heterogeneidad espacial y temporal. Del mismo modo, resultó necesario dilucidar la espacialidad: Latinoamérica. Gloria Graterol enfatiza en el trabajo incluido en la presente obra que las nociones de identidad latinoamericana surgieron a la par de la construcción de los nacionalismos en la región, a partir de una revisión sucinta del contenido de algunas obras literarias modernistas que tenían como función la formación moral de las nuevas generaciones, concebidas como impulsoras de la modernidad y medio de contención de la impronta imperialista anglosajona. Algunos de los elementos del reconocimiento grupal juvenil fueron el idioma, el indigenismo, el mestizaje, la cultura y el pasado colonial. De hecho, el latinoamericanismo devino bandera política de una gran cantidad de organizaciones y movimientos estudiantiles, situación que permitió reforzar su identidad latinoamericana y juvenil, así como su incidencia en la política nacional y regional.¹⁷

Asimismo, fue necesario establecer un eje rector para la integración de las múltiples experiencias históricas y juveniles latinoamericanas, un término vinculante que uniformara la diversidad: *la*

16 E. A. Kuznesof, "The house, the street, global society: Latin American families and childhood in the twenty-first century", *Journal of Social History*, 2005, pp. 859-872; Y. González y C. Feixa, *La construcción...*, p. 1.

17 Véase, por ejemplo, F. Moraga, "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago: antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)", *Historia Crítica*, 2012, pp. 187-213; R. Robinet, *La Révolution mexicaine: une histoire étudiante*, 2017.

condición juvenil. Con el término *condición juvenil* se hace alusión a las múltiples formas de vivir y representar la juventud, tomando en consideración el desarrollo social, cultural, económico, político e histórico de los jóvenes en espacios geográficos específicos, las diferencias de clase, género, raza o etnia y las actividades productivas, de formación socioprofesional o de ocio; es decir, como apunta Rossana Reguillo, “el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente ‘acordadas’ que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes”.¹⁸ Los estudios que integran este volumen se ocupan, en su conjunto, del análisis de esa constante transformación del significado de la juventud en diversos contextos espaciales y temporales latinoamericanos a partir de las formas de representación social y de autopercepción juvenil.

Existen diversos factores que inciden en la configuración de las juventudes latinoamericanas, como el estatus social, el origen étnico y racial, la escolaridad y las experiencias vivenciales. En el caso específico de Brasil, Chile y Argentina la velocidad de adaptación de los migrantes y sus familias, así como el nivel de escolaridad, fungieron como marcadores que determinaron su pertenencia a una clase social y, por lo tanto —en la mayoría de las ocasiones—, impidieron o facilitaron su movilidad social.¹⁹ El conjunto de trabajos reunidos en la presente obra constata que el nivel educativo y el acceso a los medios de comunicación contribuyeron a la cohesión grupal de los jóvenes en los aspectos profesional, educativo, religioso, cultural —particularmente musical—, local, regional, nacional y transnacional. Por ejemplo, en el caso de México la apertura de instituciones educativas en los estados y municipios permitió gradualmente al acceso de jóvenes rurales a la educación media superior y superior. El activismo y/o politización de los estudiantes rurales o indígenas contribuyó a la adopción del término *joven estudiante* como una forma de búsqueda de reconocimiento étnico y dignificación.

18 *Los jóvenes en México*, 2010, p. 401, citado en M. E. Pico y J. H. Vanegas, “Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral”, *Polis*, 2014, p. 398.

19 L. Zea, *Convergencia y especificidad de los valores culturales de América Latina y el Caribe*, 1987, p. 36.

La organización del presente libro atiende al establecimiento de dos grandes rubros que, de manera simultánea, definen y representan la condición juvenil latinoamericana: las experiencias vivenciales y la vida escolar. En la primera parte, “Representaciones y culturas juveniles”, se agrupan los análisis que abordan la institucionalización del concepto *juventud* y la caracterización de los jóvenes, así como sus manifestaciones culturales fuera del ámbito educativo y de la vida estudiantil. Con ello se pretende adentrar al lector en la transformación de las definiciones, representaciones y medios de control y contención de los jóvenes latinoamericanos, así como en la valoración de ciertas prácticas de resistencia y disidencia juvenil a través de la música, el cuerpo y la identidad de género. Como texto introductorio se presenta el artículo de Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, “La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930)”. Graterol Acevedo resalta el impacto académico de las teorías e investigaciones sobre la juventud en la construcción de prototipos y representaciones sobre dicho grupo socioetario y, para sustentar dicha premisa, realiza un repaso de las propuestas teóricas de los centros académicos pioneros en los estudios sobre la juventud en Europa y Estados Unidos.

En “La configuración de nuevos sujetos: los adolescentes en México y el Distrito Federal según los censos de población (1895-1930)”, Ivonne Meza Huacuja nos ofrece un estudio sobre el proceso de adopción del concepto adolescencia en México durante el periodo comprendido entre los últimos años del régimen porfiriano y el Maximato. A través de la información proporcionada por los registros poblacionales implementados por el gobierno federal, la autora trata de reconstruir el perfil de los adolescentes y su vida cotidiana mediante el análisis de los rubros educación, matrimonio y número de hijos. No obstante, Meza Huacuja alerta sobre el tratamiento que requiere este tipo de información, pues no resulta ajena a la intencionalidad de los autores, autoridades e instituciones responsables de su elaboración.

Zoila Santiago Antonio nos acerca, a través del artículo “Las niñas y las jóvenes ante los casos de raptó, estupro y violación: el Tribunal para Menores Infractores durante los años treinta”, a un sucinto análisis de la justicia capitalina. Santiago Antonio cubre

un vacío historiográfico a través del rescate del procesamiento de los casos de violencia sexual, revelando que la identidad de género determina el tipo de sentencia dictada. Además, mediante la lectura minuciosa de los procesos judiciales, halló ciertas irregularidades en detrimento de las menores víctimas de violencia sexual. De este modo, su trabajo enfatiza la responsabilidad legal y moral imputada a las víctimas y la criminalización de la que fueron objeto los sectores populares de la población capitalina.

Siguiendo con el tema judicial y el análisis de las juventudes subversivas, Sara M. Luna Elizarrarás ofrece en “El ‘problema juvenil’: entrecruces de clase y género en la representación de los ‘rebeldes sin causa’ y la delincuencia juvenil en los sesentas” el análisis del impacto de la imagen de los jóvenes clasemedios insurrectos como justificante de las redadas policiacas implementadas por las autoridades capitalinas entre 1957 y 1966. La autora rescata, a partir de la prensa y la documentación oficial, las voces de las autoridades gubernamentales y de los jóvenes detenidos para recrear los temores de ambos sectores. Una de sus principales aportaciones consiste en el análisis de la apropiación juvenil de los comportamientos imputados mediáticamente a los rebeldes sin causa, particularmente la hiper-masculinización proyectada en los filmes estadounidenses. En suma, el trabajo de Luna Elizarrarás ilustra el antagonismo generacional entre el mundo adulto —entendido como reducto del orden y la tradición— y la juventud “desorientada” transgresora de la autoridad e impulsora de las transformaciones sociales y culturales.

En esta misma línea, Katia Escalante Monroy rescata las políticas gubernamentales de dominación y regulación de la cultura juvenil a partir del control del tiempo libre y los espacios públicos. En su artículo “Nacionalismo, juventud y difusión musical: las audiciones musicales del DDF en la ciudad de México (1955-1971)”, Escalante Monroy hace un recuento del papel del gobierno capitalino²⁰ en el

20 En el periodo que aborda la presente obra la capital de México se llamaba *México, Distrito Federal* hasta 2016, cuando cambió su denominación por *Ciudad de México*. En las siguientes páginas nos referiremos a ella como Distrito Federal, respetando la denominación utilizada durante el periodo estudiado, y se empleará ciudad de México para referirnos únicamente a la zona urbanizada de dicha entidad.

control de la música juvenil, evidenciando que, a pesar del impulso de la música regional mexicana en la víspera de los Juegos Olímpicos de 1968, las autoridades flexibilizaron su postura frente a los gustos musicales juveniles, permitiendo la difusión de géneros anteriormente rechazados —entre ellos el rock—, como una muestra del proceso de modernización del país en el ámbito cultural. No obstante, el control sobre los contenidos continuó siendo regulado y censurado por las autoridades gubernamentales y la industria disquera.

Por el contrario, en “*Les caemos por la espalda y los demás por el costado...: violencia juvenil en la ciudad de México y sus representaciones en el rock (1980-1990)*”, Julio César Espinosa Hernández busca demostrar el papel de la música como herramienta de resistencia frente a la injusticia social y como fuente para el rescate del sentir de la juventud mexicana. Cierra esta primera parte del libro el texto “Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso *trans*”, de Sergio Moreno Juárez. Dicho trabajo ejemplifica la importancia de la investigación multidisciplinaria en la reconstrucción de las identidades juveniles. Además de abordar un tema novedoso en la historiografía mexicana, como es la construcción de la identidad de género, la investigación de Moreno Juárez se inserta en el campo de la historia reciente, poco desarrollado en México. La experiencia de vida de Tavata —sujeto juvenil analizado— cumple una doble función narrativa: la reconstrucción de las prácticas sexuales de un sector específico de los jóvenes capitalinos y el proceso de construcción identitaria de una mujer *trans*.

En la segunda parte del libro se agrupan los trabajos relacionados con la “Organización y movimientos estudiantiles”. Cabe destacar que anteriormente los jóvenes eran concebidos como impulsores de modernidad, transformación e innovación y, en muchas ocasiones, sus acciones implicaron el cuestionamiento del orden social establecido por los adultos, motivo por el cual la rebeldía fue considerada como una característica intrínseca de la juventud, invisibilizando otras experiencias de vida, otras formas de ser joven. Si bien, en su mayoría las investigaciones rescatan las voces de los jóvenes, algunos autores consideraron imprescindible analizar la representación adulta e institucional de la juventud. Este tipo de aproximaciones dan

cuenta de las relaciones de dominación justificadas por discursos de carácter político, legal, religioso, biológico, psicológico y educativo y permiten entender, quizá con mayor claridad, cómo y por qué diversos grupos juveniles contravinieron, cuestionaron o acataron los discursos, valores y representaciones socioculturalmente instituidos.

El primer capítulo que compone esta parte del libro es “‘No cesaremos de agitar’: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en tiempos de la ‘cuestión social’ (1906-1921)”, desde el cual Óscar Antonio Acosta Torres expone el involucramiento de algunos sectores estudiantiles en la lucha por los derechos políticos y sociales de los obreros y sectores sociales desfavorecidos. El autor refiere que los jóvenes universitarios chilenos se adhirieron a la efervescencia internacional de los movimientos de resistencia estudiantil a favor de la socialización de los bienes de producción y la justicia social para los desposeídos. Al igual que otros casos latinoamericanos abordados en el libro, la generación juvenil chilena de 1920 —de acuerdo con Acosta Torres— contribuyó al florecimiento cultural de su país, particularmente en la producción literaria de autores como Pablo Neruda, Manuel Rojas y Carlos Vicuña, entre otros. “‘No cesaremos de agitar’...” es un ejemplo de la influencia de las juventudes letradas en la construcción de las retóricas nacionalistas, acción visible no sólo en las transformaciones obtenidas en el ámbito político, sino también en su inclusión en la historiografía nacional.

Basada en revistas estudiantiles y en entrevistas a testigos y actores directos, Guadalupe A. Seia rescata las formas de resistencia y comunicación en “Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)”. Sujetos a un control absoluto por parte de las autoridades gubernamentales y carentes de espacios físicos para expresar su oposición a la dictadura, los estudiantes recurrieron a las revistas científicas como espacios idóneos para tender redes de solidaridad y resistencia. A través de un trabajo exhaustivo y minucioso, Seia analiza la distribución y circulación de las publicaciones y destaca ciertas transformaciones y continuidades de contenido.

Posteriormente, se ofrecen dos capítulos que abordan el peculiar caso de las juventudes rurales e indígenas, usualmente margi-

nadas por la historiografía de los movimientos y las organizaciones estudiantiles. Romain Robinet intenta responder, a través de “‘Hermanos de raza...’: la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, entre el indigenismo y la política (1940-1960)”, cuáles fueron los factores políticos y sociales que propiciaron la configuración de una identidad indígena oficialista entre los estudiantes para determinar si fue íntegramente asimilada o si existió algún tipo de mediación, tomando en cuenta que su adopción fue una estrategia política para ganar reconocimiento y con ello mejorar las condiciones de sus comunidades.

En cambio, en “Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y preservación del normalismo rural en México”, José René Rivas realiza una compleja pero sintética reconstrucción de las transformaciones de la organización estudiantil en las escuelas normales rurales. El autor narra la vasta y abigarrada trama de conexiones, negociaciones y rupturas entre estudiantes, gobiernos locales y nacionales e instituciones indigenistas desde el cardenismo hasta la década de los ochenta. Además, dimensiona la resistencia y la agencia de las juventudes rurales, resaltando su importancia política como impulsores de la lucha por la justicia social a través del fortalecimiento o la debilitación de los políticos locales y regionales.

Por su parte, Gloria A. Tirado Villegas reconstruye el contexto que permeó en la lucha estudiantil de la Universidad Autónoma de Puebla en aras de la ansiada reforma universitaria. “Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria en la UAP (1961-1963)” da cuenta de cómo la vida cotidiana estudiantil, la diferencia de clase y la Revolución Cubana confluyeron en la formación de un sentimiento de camaradería estudiantil que emanó en las protestas de la capital poblana. Además, la autora rescata una imagen poco trabajada en la historiografía tradicionalista sobre los movimientos estudiantiles: la de aquellos grupos juveniles de tendencia conservadora opositores al movimiento reformista universitario.

En este tenor, se integran dos trabajos que rescatan la labor de las organizaciones estudiantiles mexicanas de derecha. Ariadna Guerrero Medina presenta en “El Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-

1966)” un novedoso trabajo sobre el funcionamiento y las acciones del MURO, organización anticomunista y defensora de las conquistas universitarias de los años veinte, como la libertad de cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México. Centrado en los años sesenta, el artículo de Guerrero Medina evidencia que la ola de protestas estudiantiles no estuvo representada únicamente por grupos de izquierda, sino que también existieron organizaciones conservadoras que levantaron su voz en contra de las políticas progresistas.

Mientras tanto, Austreberto Martínez Villegas centra su atención en un grupo opositor a la revolución cultural juvenil de los años sesenta en la ciudad de Guadalajara. En “Identidad y acción de jóvenes católicos tradicionalistas en los años setenta en Guadalajara: el caso del Seminario Laico Juvenil y la revista *Adalid*” el autor expone las razones del surgimiento de la agrupación juvenil de extrema derecha, sus nexos con las autoridades eclesiásticas y las rupturas dentro de la iglesia católica. Al igual que Guerrero Medina, Martínez Villegas da cuenta del funcionamiento, las prácticas y las posturas de una organización juvenil conservadora.

Sara Musotti recrea en “Los *intelectuales orgánicos*, los estudiantes y las redes transnacionales de solidaridad con el movimiento estudiantil del ’68” las redes transnacionales de los intelectuales de izquierda, los rasgos principales de su pensamiento y su intervención en la denuncia de los sucesos ante las cortes de justicia internacional. Musotti no se enfoca en el análisis de las juventudes *per se*, pero sí en la repercusión nacional e internacional que tuvieron sus manifestaciones, encarcelamiento y asesinato durante la represión policiaca de octubre de 1968 en la ciudad de México. El texto que cierra esta segunda parte y el libro en su conjunto lleva por título “‘Todos somos Politécnico’!: formación política y conciencia social entre los jóvenes del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (2014)”. La autora, María Magdalena Pérez Alfaro, recurre a la entrevista como fuente principal para la reconstrucción del sentir estudiantil que participó en las movilizaciones del Instituto Politécnico Nacional.

Como se puede apreciar, los trabajos que integran el presente volumen revelan la multiplicidad de posibilidades temáticas y me-

todológicas que ofrece el estudio histórico de las juventudes y, de manera específica, las juventudes latinoamericanas. A través de su lectura esperamos fomentar la discusión crítica sobre el papel de los jóvenes en Latinoamérica. En ese mismo sentido, esperamos contribuir a la producción historiográfica latinoamericana sobre los jóvenes y la condición juvenil.

Ivonne Meza Huacuja
Sergio Moreno Juárez

REFERENCIAS

- Alba, Víctor, *Historia social de la juventud*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975.
- Beltrán Escobar, John Erick y Rommel Rojas Rubio, “Juventud, una aproximación crítica”, *Revista Republicana*, núm. 2-3, 2007, pp. 151-165.
- Biagini, Hugo E., *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Dulanto Gutiérrez, Enrique (comp.), *La construcción social de la adolescencia a través de la cultura*, México, Academia Mexicana de Pediatría, 2015.
- Gillis, John R., *Youth and history: tradition and change in european age relations 1770-present*, New York, Academic Press, 1974.
- González, Yanko y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud de América Latina: bohemios, rockanroleros y revolucionarios*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2013.
- Hall, Granville Stanley, *Adolescence. Its psychology and relation with physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*, Lexington, Elibron Classics, 2005.
- Kuznesof, Elizabeth A., “The house, the street, global society: Latin American families and childhood in the twenty-first century”, *Journal of Social History*, vol. 38, núm. 4, 2005, pp. 859-872.
- Levy, Giovanni y Jean-Claude Schmitt, “Introducción”, en Giovanni Levy y Jean-Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes*, 2 tomos, Madrid, Taurus, 1996, t. 1, pp. 7-21.
- Luciani, Laura L., *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, 2017.
- Meza Huacuja, Ivonne, “La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934”, tesis de doctorado en Historia, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2015.
- Moraga Valle, Fabio, “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago: antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)”, *Historia Crítica*, núm. 47, 2012, pp. 187-213.
- Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga Castro Pozo (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, Imjuvel/AGN, 2004.
- Pico Merchán, María Eugenia y José Hoover Vanegas García, “Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral”, *Polis*, núm. 39, 2014, pp. 393-415, <<http://journals.openedition.org/polis/10553>>, consultado el 13 de noviembre, 2018.
- Raggio, Sandra, *Memoria de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Misiones, 2017.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos XIX y XX (1819-1960)*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo, “Historia de los jóvenes en Colombia, 1903-1991”, tesis de doctorado en Historia, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Robinet, Romain, *La Révolution mexicaine: une histoire étudiante*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2017.
- Soler Durán, Alcira y Antonio Padilla Arroyo, “Preámbulo”, en Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilizaciones y cultura en América Latina*, México, UAEM/Juan Pablos, 2010, pp. 9-16.
- Souto Kustrín, Sandra, “Historiografía y jóvenes: la conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico”, *Páginas*, año 10, núm. 22, 2018, pp. 16-38.
- Souto Kustrín, Sandra, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, texto introductorio en Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos*

- xix y xx (1819-1960), Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016, pp. 13-20.
- Souto Kustrín, Sandra, “Introducción: juventud e historia”, *Hispania*, vol. LXVII, núm. 225, 2007, pp. 11-20.
- Souto Kustrín, Sandra, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL*, núm. 13, 2007, pp. 171-192.
- Souto Kustrín, Sandra y Marcela Lucci, “Historia de los jóvenes de América Latina”, *Páginas*, año 10, núm. 22, 2018, pp. 3-15.
- Zea, Leopoldo, *Convergencia y especificidad de los valores culturales de América Latina y el Caribe*, México, UNAM, 1987.